

judican caprichosamente á un pueblo tan severo y tan concentrado. Porque nadie negará que Manuel de Falla es un español verdadero.

¿No os parece, en efecto, que sobre los méritos de su inspiración y de su técnica, debidamente elogiadas por la censura musical, hay que poner este nuevo descubrimiento que de nosotros hiciera, sin darse cuenta, este ilustre compositor al comentar en la orquesta el poema de amor y de celos escrito en un andalucismo convencional por Carlos Fernández Shaw? «Es otra Española» — avisaba el cronista francés. — «Otra Española, bien distinta seguramente de la de los lidiadores y de la «afición»: otra España que mantiene aún positivas virtualidades de resurgimiento!

◇

Pedro Muñoz Seca, resucitaba días después sobre el tablado de Cervantes, á nuestro tipo de bandido generoso, ese bandido que al modernizarse ha perdido sus gallardías tradicionales, aunque los últimos ejemplares aparecidos en las campañas del Mediodía conservaban al menos, la fiereza indomable de las bestias acorraladas, siendo capaces de hazañas estupendas. Pero *El Pajarito*, de Muñoz Seca, es un pobre diablo, sin otra misión que la de amparar con ayuda de una notable dominación de la técnica, el desarrollo de un asunto de superficial sensiblería. Y era lístima que comediógrafo de las aptitudes que constantemente ha revelado el autor de *El Pajarito*, se contentase con el sostenimiento del interés.

Esta crónica hubiera registrado, en ese caso, otro matiz atrayente, dentro de lo que hay de anormal en las floraciones españolas.

José ALSINA

MUNDANIDADES

MODA Y ARTE

Nunca como ahora la moda se ha hecho estacionaria. La guerra ha venido á destruir esa hegemonía que se disputaban Berlín, Londres y París. Parece ahora que la moda ha de tener en estos momentos su fuente en los países neutrales, por más que todos ellos sufran algo de desconcerto.

En España, las elegantes saben seguir la moda; pero no crear la moda, no podría precisar si por falta de originalidad ó por falta de atrevimiento, de un ambiente propicio. Sin embargo, la mujer española tiene uno de los primeros elementos para ser de una elegancia perfecta: la armonía, el ritmo de la forma, de los movimientos, la ondulación, la flexibilidad, la dulzura que las distingue. Le falta sólo un poco de artificio artístico, no refiido con la naturalidad. El arte moderno nos demuestra que es preciso *mentir á la naturaleza* si se ha de conseguir una estética superior. Por eso el corsé es la prenda más importante y fundamental del traje femenino, sobre todo desde que la moda y la higiene han dejado de ser antagonicas.

El corsé actual, que ciñe y modela el cuerpo, no es ya aquella máquina-martirio que conocieron nuestras abuelas. Es una prenda graciosa, elegante, de la cual necesitan por igual la belleza y la medicina, puesto que ésta le confía el cuidado de reforzar y sostener los tejidos, impidiendo el relajamiento de los órganos.

Por fortuna en esta materia, como en otras muchas, España puede pasar muy bien sin los auxilios del extranjero. Tenemos en Madrid verdaderos artistas capaces de crear toda clase de corsés. Nada hay en el arte de la moda tan personal como el hacer un buen corsé. Cada cuerpo exige una forma diferente, con detalles y calidades distintas y casi imprecisas. El artista ha de descubrir todos los defectos del modelo y ha de inventar todas las bellezas que le son complementarias. ¿Por qué callar los nombres de estos artistas y cuando se encuentra uno privilegiado no publicar su nombre y su estética?

Los corsés y cinturas de la señora de Guillen, tantos años conocida de las damas elegantes en su casa de Caballero de Gracia, son verdaderos modelos de arte y de buen gusto. Creaciones de

la casa Guillen, son los elegantísimos corsés *femina* flexibles, ligeros, que tienen el privilegio de dar una silueta llena de gracia y de esbeltez, hasta á los cuerpos más descuidados. El corsé *combinación*, bello conjunto de batista con mallot, sujeta las caderas y deja ampliamente en libertad el estómago y el vientre, lo que lo hace insustituible por su comodidad, la cual en nada perjudica á la corrección de líneas y la disminución de volumen.

Valioso como éste y no menos cómodo, es el corsé *sosten* reductible del busto y *souple* de caderas por una hábil combinación de caucho con mallot.

Ahora la señora de Guillen ha abierto una nueva casa *Femina* en la calle de Alcalá núm. 9, y en ella se pueden admirar las últimas creaciones; y digo admirar, porque los corsés, aunque parezca una paradoja, tienen algo de esos torsos sin cabeza, brazos ni piernas que nos ha legado la antigüedad clásica, y dentro de su aparente monotonía anida el destino de un cuerpo vivo de mujer, un cuerpo que será gracioso y ondulado bajo el corsé: el cuerpo de aquella que, como sin duda *está escrito*, lo ha de llevar.

COLOMBINE

PAVIMENTÉMONOS

Un asunto madrileño que jamás se agota, es el de que en la Corte carecemos de un piso propio para dar bailes en mitad de la calle.

«Las veces que se ha insultado á los adoquines madrileños llamándoles toda clase de cosas! Y, ya ven ustedes, ellos no se han ablandado; lo que demuestra que son de una dureza excelente: ¿qué más se le puede pedir á un pedrusco?»

Sin embargo, la gente no lo cree así; y vuelta á lo mismo, metiéndose en interioridades pétreas y sacando á relucir todos los defectos del pavimento, que bastante hace con aguantarnos. ¿Si él pudiera sublevarse y decir el mejor día:—«Eh, dónde se va? Porque lleva usted pisándome la mar de años y no he visto todavía que haya usted hecho nada de provecho.»

El madrileño por excelencia lleva dentro de sí un perfecto inspector de vias y obras.

—Vaya, hasta luego.

—¿Dónde vas? Acuérdate que tiene que venir el tío Eustaquio á enseñarnos el colmillo posizo que le han puesto, y que luego se enfada si no nos tomamos interés por sus desgracias.

—Pues, dile que me ha llamado Dato. Tengo que ver un alcantarillado que están haciendo en el paseo de Ronda.

—Pero, ¿á ti qué te importa?»

—Es que no sé por qué me parece que no van á emplear ladrillo recocho, y eso no lo puedo tolerar como vecino de Madrid.

El ciudadano aquel, que hasta tuvo que pagar el impuesto de inquilinato con recargo por no haber tenido tiempo de satisfacerlo, se lanza hasta el sitio donde se construyen las obras de alcantarillado y no se detiene hasta meter las narices en la última paletada de cemento.

—Me parece que ese ladrillo está desviado.

El operario le mira, dudando si puede darle con el cubo en la cabeza ó no, y le contesta:—«Es que no tiene usted otra cosa que hacer? Porque podía usted irse á escardar cebollinos que, según me han dicho, se va á perder la cosecha.»

Ante semejante respuesta, el aficionado muestra su indignación saliendo en defensa de los ladrillos; pero el otro termina el asunto dejándole caer sobre un pie una espuerta de cascote.

Y vean ustedes por dónde suele empezar á lo mejor una campaña.

El lesionado tiene un amigo concejal, con el que juega al tute por las noches, y le cuenta lo sucedido. Este lleva el asunto á una sesión del Ayuntamiento; los periódicos lo comentan; no falta luego un diputado que interpele al Gobierno, y el propio presidente del Consejo, tiene que levantarse en el Congreso á decir:—Señores diputados: Las acusaciones formuladas por el Sr. Cadórniga respecto al modo de ejecutar las obras

en Madrid, vienen á coincidir con la constante preocupación del Gobierno. Asunto es este cuya importancia no se me oculta, y perseverando en mis propósitos, pronto someteré á la Cámara un proyecto que actualmente está en estudio.

Efectivamente; el Gobierno, para satisfacer á Cadórniga, hace que se revuelvan papeles, que se pidan datos á Boston y á Montevideo, que los empleados del Ministerio correspondiente vean unas horas de oficina y que el engranaje administrativo no cese de funcionar hasta que el asunto del alcantarillado quede resuelto de un modo definitivo. ¿Todo por qué? Porque al aficionado á inspeccionar obras no le parece bien el modo de colocar los ladrillos.

¿Quién les había de decir á los adoquines que tantos y tan sesudos hombres se iban á ocupar de ellos mucho más que de una porción de seres que andan por la vida en lucha con la desgracia? Por acá somos así. Igual que el tango, se ha puesto de moda lo del pavimento.

Y al que le pilla el invierno sin trabajo, sin ropa y sin alimentación ¡que se fastidie!

¿Que hubiera nacido adoquín!

A. R. BONNAT

LA NOVELA DE BOLSILLO

La empresa editora de *La Novela de Bolsillo* se propone ofrecer la colección de los números publicados, en tomos de á cuatro, lujosamente encuadernados.

Hemos recibido los tres primeros volúmenes puestos á la venta, que contienen originales de los notables literatos Dicenta, Hoyos, San José, Francés, Belda, Bonnat, Lindares Rivas, Colombine, Lopez de Haro, Miranda, Sassone y Fernández Ardavin, y sinceramente nos parece un verdadero milagro editorial. Cuatro novelas originales de escritores de primerísima línea, impresas en magnífico papel, ilustradas por los más afamados dibujantes y admirablemente empastadas en tela, una peseta cincuenta centimos.

TODA PERSONA cuidadosa y amante de la salud debe tener en su casa un bote de la famosa Manzanilla aromática **Espigadora**, para remediar las indisposiciones del estómago. 2 ptas. en farms. y coloniales. Depósito: Sucesores de Matías López, Palma, 8, Madrid

El que esta quintilla escribe
 Muelas y dientes exhibe,
 Aunque muchos años cuenta,
 Porque usa desde el 70
Licor del Polo de Orive.

AGUA DE VILLAZA

Única para mesa
 Infalible para el estómago

TINTAS "BERGER & WIRTH"
 Agente general en España: PEDRO CLOSAS
 BARCELONA, Unión, 21

Si toséis: tomad Jarabe Orive.

AYALDE
 CALZADO DE LUJO
 CREACIONES DE LA CASA
 Plaza del Rey, 5 M. de Valdeiglesias, 2
 MADRID



SIDRA CHAMPAGNE

Valle Ballina y Fernández
 Villaviciosa S.A.
 (ASTURIAS)
 Téngase la botella en posición horizontal